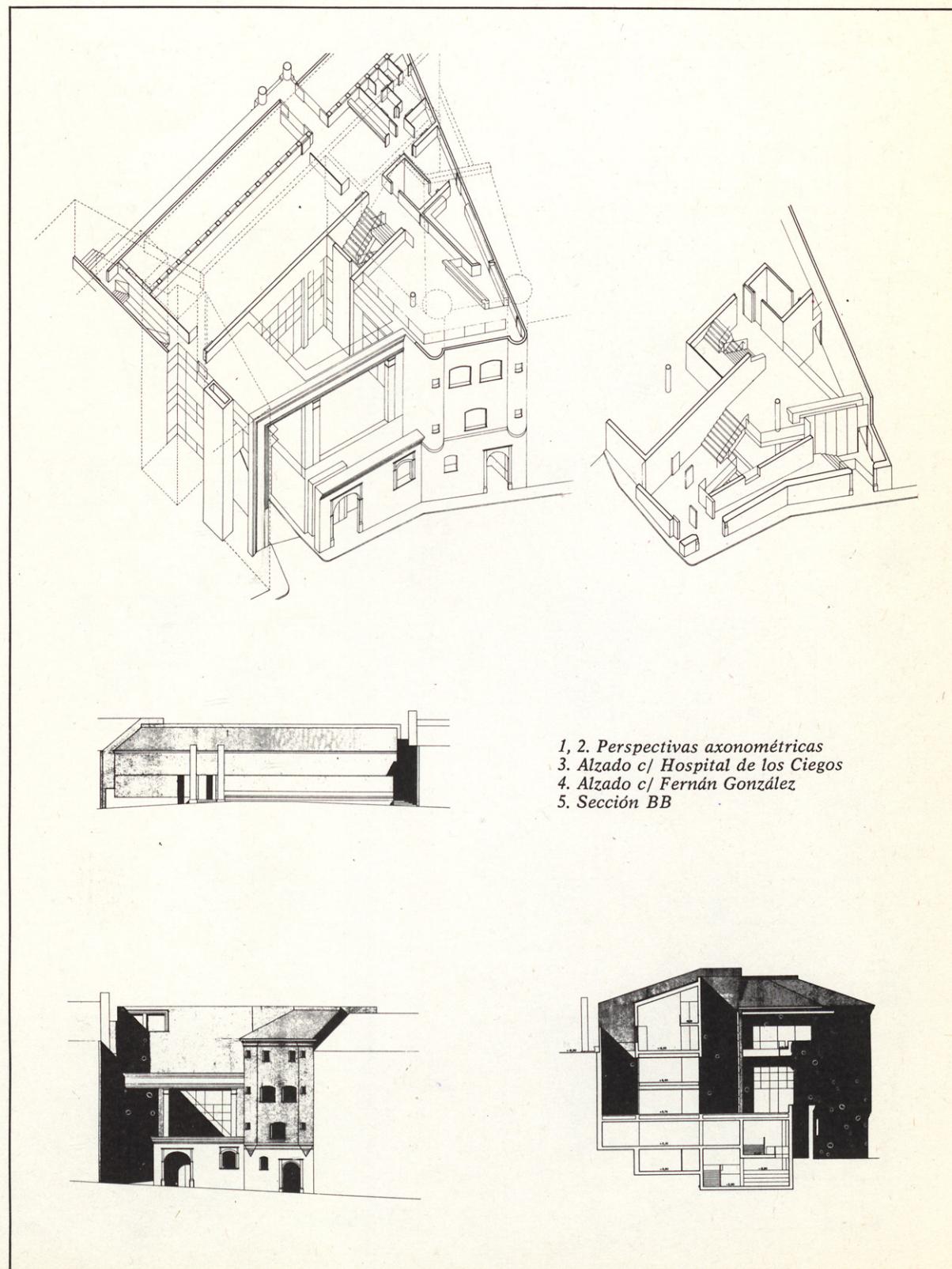
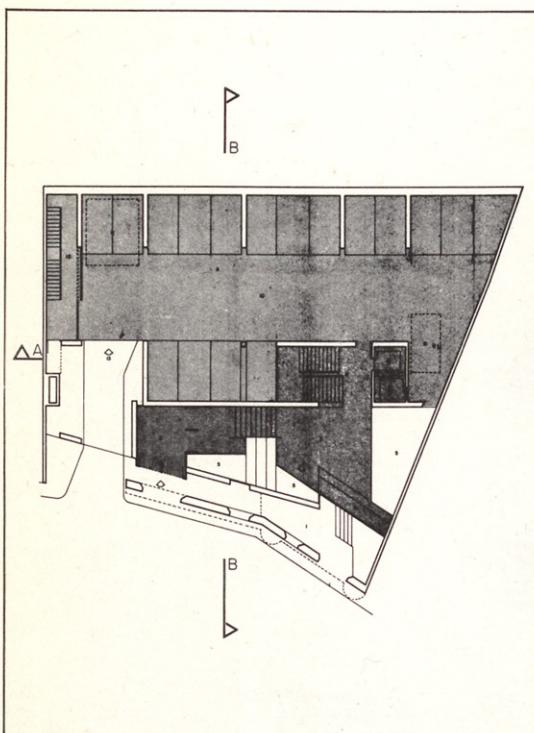


Lema: *Aproximación*

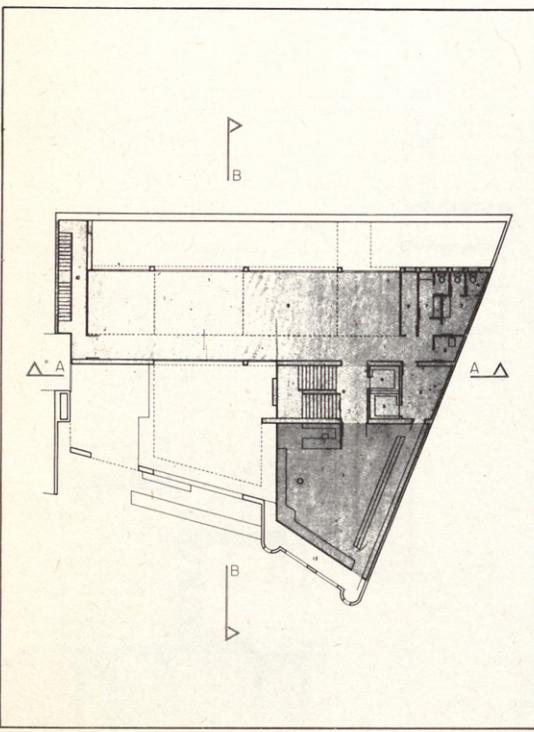
Juan Daniel Fullaondo, José Luis Iñíguez de Onzoño

N.º 45. Propuesta *Aproximación* acepta los elementos existentes abriendo un patio retranqueado que da lugar a dos órdenes diversos de fachada de indudable interés y que se aprecia en el claro esquema de la planta.

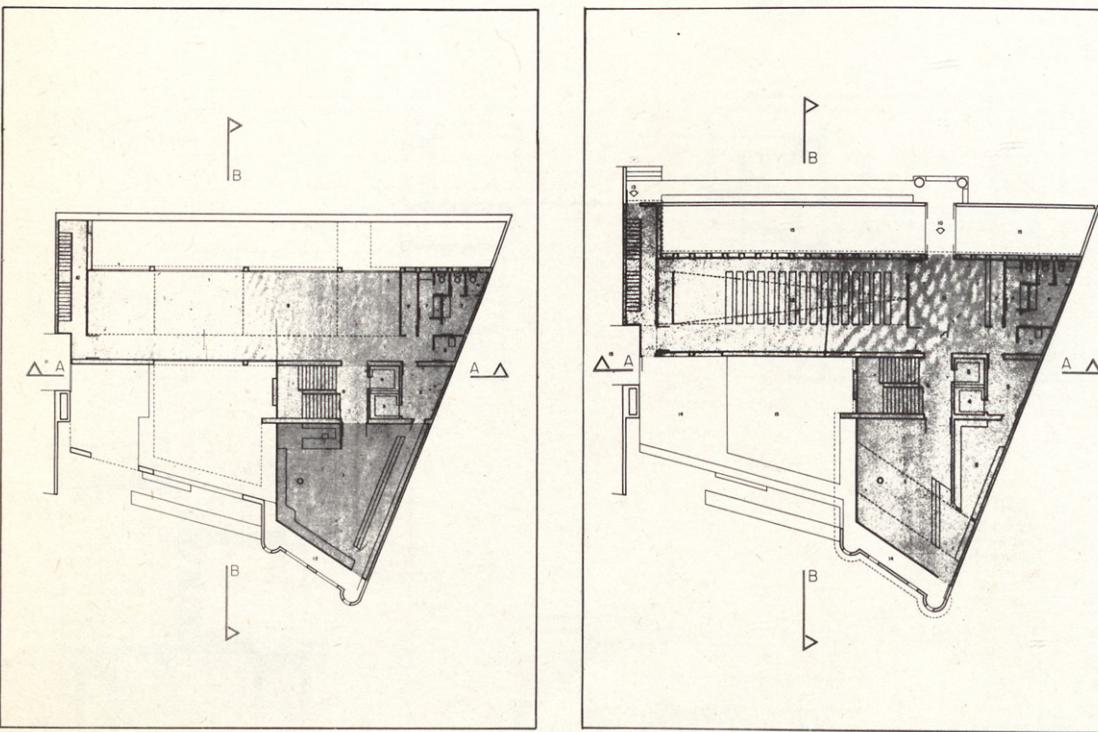




Planta baja



Planta segunda



Planta tercera

*Organización general en planta*

La zona elegida para tal localización debe ser lo suficientemente prolongada para sugerir un desarrollo lineal del edificio. En este sentido, la más idónea parece ser la constituida por la franja paralela a la cuerda del arco constituido por el lindero de la calle del Hospital de Ciegos. Con la amplitud de una cirugía, queda definido un ambiente lo suficientemente elástico para alojar espacios de oficinas, ámbitos de ocupación colectiva, aparcamiento de vehículos, servicios, almacenes, etcétera. Por otro lado, utilizando, de alguna manera, la referencia histórica de los huertos traseros en los viejos edificios de la zona, la franja queda separada unos cuatro metros del lindero y el muro de contención, creando así una suerte de patio inglés, ajardinado, que posibilita la iluminación de ambos diafragmas de fachada. El área construida se prolonga, perpendicularmente, a la franja aludida hasta el diafragma reconstruido de la Casa del Cubo, planteando una suerte de L, cuyas irregularidades se absorben perimetralmente, tanto en el mencionado diafragma como en el muro medianero de la casa número 26. En el centro del conjunto, es decir, en el vértice interno de la L, quedan localizadas las comunicaciones verticales del conjunto, escaleras, ascensores, montacargas, así como los servicios.

Parece claro que en este solar, con una planteamiento semejante, no tiene cabida, en absoluto, un edificio bloquedo, axial. De alguna forma el problema se centra en la resolución correcta de esa crispada dicotomía, ya mencionada, entre el edificio de oficinas y las preeexistencias ambientales, el dilema función-entorno, el edificio en cuanto mecanismo y el edificio entendido como un signo en la ciudad. Intentaremos resolver esa dicotomía a través de la utilización de los espacios libres, a los que, posteriormente, nos referiremos, intentando, de alguna forma, neutralizar la nueva construcción, colocarla en un segundo término y, por otro, interpretar las reconstrucciones ya planteadas (Casa del Cubo, cuerpo de la casa de Lerma) más como diafragmas, acabados en sí mismos, indicadores, alusivos, que como elementos destinados a ser continuados ciegamente. El diafragma se considera como un fragmento autónomo, una pantalla entendida como signo ciudadano, que convierte, por un lado, al edificio en anuncio de sí mismo y, por otro, neutraliza, tamiza, los aspectos más directamente funcionales del planteamiento administrativo. En este sentido, prácticamente, no hay fachadas, el conjunto queda organizado como el resultado de un montaje, un collage, según una poética de repertorio y fragmentos, evitando las frases hechas, los modelos institucionalizados, los moralismos de signo pseudomístico, el derroche, la falsedad...

Descontextualizando los diafragmas de fachada, considerándolos como elementos autónomos, queda introducido el factor sorpresa, se temporaliza el espacio, haciéndole apto para recoger a nivel expresivo el sentido narrativo que vemos reflejado en todo el entorno que circunda la Delegación, exaltando los acontecimientos, las sobreimpresiones de lenguaje, el ensartamiento oblicuo de gustos y lenguajes diversos, ajenos al vértigo o a la languidez de la fórmula.

El rostro situado frente a la calle Hospital de los Ciegos es muy diverso. El distinto carácter de ese acceso, la fisonomía de su fachada, induce a plantear allí una solución antitética, opaca, neutra, una suerte de telón de fondo frente al declive de la plazuela.